

CONTESTACIÓN AL DISCURSO DE INGRESO DEL ILMO. SR. D. BARTOLOMÉ VALLE BUENESTADO

José Manuel Cuenca Toribio
Académico Numerario

Probablemente convendrán conmigo que solo las mujeres y los hombres dotados de una gran potencia mental pueden superar o armonizar las contradicciones que abundan en la conducta de los descendientes de Adán y Eva. En una existencia dilatada que se acerca ya a su final he conocido a pocas personas tan esencialmente cosmopolitas a la vez que tan hondamente lugareñas como el insigne universitario que esta antepenúltima tarde autumnal del año de desgracias de 2021 tenemos el alto honor de recibir, albriciadamente, en nuestra querida Academia.

Pues, en efecto, los lazos que vinculan a D. Bartolomé Valle con uno de los solares más patricios y bellos de nuestra noble y hermosa España, Los Pedroches, son tan estrechos como robustos; y, al propio tiempo, su capacidad de atesorar en su andariega biografía leguas y leguas de los cinco continentes, lo convierten hodierno en uno de los mayores trotamundos de nuestra patria, fértil plántula en todo tiempo de espíritus inquietos y de gentes imantadas por el conocimiento en profundidad del planeta Tierra.

Con solicitud enfática de perdón por utilizar profusa e inelegantemente el pronombre personal yo, recuerdo con gozo al par que melancólica viveza, las muchas ocasiones en que, en nuestros habituales desayunos en un lugar verdaderamente emblemático de la restauración cordobesa, le demandaba noticias y acotaciones acerca de los últimos países por él visitados con ojos de envidiable acuidad y oídos de no menor receptividad. En un clima cultural como el español, angosto cuando no asfíctico por sus olvidos y cortoplacismos, escucharle relatar sus últimas andanzas y aventuras por el ancho mundo resultaba un gozo incomparable para alguien que ha hecho de su amada profesión uno de los ejes fundamentales de su existencia. Lejos del lugarcomunismo de clichés, estereotipos y vulgares visiones de turistas adocenados y, de ordinario también, apresurados, sus impresiones de la hervorosa sociedad hindú, de la terebrante mesoamericana, de la ebullente surafricana o de a las veces aparentemente esquizofrénica estadounidense eran —son— invariablemente sagaces y de fuerte cuño

personal. Sus contactos con toda suerte de colectividades, desde las elitistas hasta las del pueblo llano de un buen número de pueblos de la altiplanicie andina o la cuenca danubiana, le permiten hablar en primera persona de costumbres exóticas y cosmovisiones en que el pasado y el porvenir se adunan cara a un futuro pleno de incógnitas e interrogantes, que únicamente podrán despejarse en clave de solidaridad y compromiso. Diálogo que se tendrá indeficientemente que conjugar con permanente referencia a un «otro» convertido y aceptado de modo inexorable en un «yo».

Cuando en las mañanas cordobesas, al término de sus excursiones cosmopolitas durante sus preceptivas vacaciones docentes, escuchábamos su mesurada y enjundiosa plática al hilo de la actualidad nacional e internacional más candente, una sensación de confianza se apoderaba del ánimo de su interlocutor. Los muchos, múltiples problemas del presente español y mundial aireados por la prensa y los media se remansaban un tanto al calor de la charla reposada e informada de un intelectual preocupado sin descanso por los dolores e interrogantes de su convulsa época, para cuya resolución o, ¡cuántas veces!, caminos de solución, ofrecía la concordia y la honda noción de ajeneidad como fórmula más ágil y segura.

Planteamiento, claro es, en el que latía con fuerza la naturaleza campesina y rural de nuestro recipiendario. Su nacimiento en uno de los pueblos de mayor personalidad de una región de singular trayectoria cronológica y perfiles antropológicos de sorprendente riqueza, contribuye, ciertamente, a explicar extremos vertebradores de su andadura vital. Por numerosos y justos títulos, Villanueva de Córdoba lo tiene como uno de sus hijos más ilustres. A lo largo de su destacada obra intelectual y denodado trabajo en el Alma Mater de la antigua ciudad califal se construyó un sólido prestigio con su absoluta, radical entrega a la plenificante enseñanza, dentro de un admirable Departamento que su colega y gran amigo D. Antonio López Ontiveros, universitario cabal y geógrafo de ancha y merecida celebridad, rigiera con la cooperación eficaz de en nuestros días de catedráticos muy reputados, a la manera de D. José Naranjo Ramírez, D. Pedro Domínguez Bascón o el benjamín de tan encomiable escuela Alfonso Mulero Mendiogorri, y años atrás, la siempre bien recordada D^a Cristina Martín López. Monografías de recia documentación e impecable método acerca de los más variados aspectos de la geografía física y humana de Villanueva y de toda la comarca que la encuadra han salido con regular periodicidad de la pluma laboriosa y atildada de un autor con plausible voluntad de estilo, reflejo a menudo de un voraz lector de todas las modalidades del ensayo, en cuyo vasto dominio se adentra con insaciable avidez.

Una parcela de sumo interés de la temática señalada es cultivada igualmente con muy notable hondura por el antiguo y descollante Decano de la Fac. de F. y Letras de la Universidad cordobesa. El inabarcable literaria y culturalmente planeta de los toros, hoy asaeteado por doquier y de forma frecuente de manera ignara, ha atraído los trabajos y los días del Prof. Valle Buenestado. La nula o escasa familiaridad que, en contraposición con algunos de sus herederos más directos —(empecatados seguidores del maestro de La Puebla de Andalucía y de «Finito»)—, posee el que les habla sobre *re taurina* determina que su glosa en punto a esta muy importante faceta del currículo del recipiendario haya de limitarse a rubricar con ahínco el elevado juicio que, sobre los susomentados estudios del flamante miembro de nuestra entrañable Academia, formularon ya acreditados críticos del arte de Cúchares. Amar la Tauromaquia, entender de toros es señal inequívoca de afección indesligable a la identidad hispana más soterrada y fecunda. Al manifestarse como encendido seguidor de esta corriente cultural, el autor de «La dehesa como elemento del paisaje ibérico» se encuentra acompañado en la contemporaneidad hispana de algunos de los espíritus más esclarecidos como Ortega, Bergamín, Luis Calvo o Ramón Pérez de Ayala. Siempre a la husma de buenas compañías, el Prof. Valle Buenestado también ha tenido el talento de encontrarla en un terreno en que su esteva profesional e íntima ha profundizado y continúa haciéndolo con rara diligencia y talante creativo. Igualmente aquí, en esta vertiente de sus muchos saberes se hallará escoltado en nuestra Corporación con académicas y académicos de semejante filiación y entrega a una de las líneas de fuerza más remarcadas del carácter nacional.

Desdichadamente, ya no podrá intercambiar opiniones y pareceres con el mayor quizá de sus amigos, D. Enrique Aguilar Gavilán, persona envidiable y en total posesión de las condiciones más alquitaradas del don excelso de la amistad, cuyas gracias derramó sin descanso a lo largo de su enojada existencia.

Por fortuna, sí lo hará al codearse en sus sesiones con viejos compañeros de afanes y trabajos institucionales iniciados ha varias décadas atrás en las diversas actividades de nuestra Corporación, como miembro Correspondiente en Villanueva y luego en Córdoba. Sus más de treinta intervenciones públicas acerca de una temática muy contrastada enriquecieron a sus oyentes y dejaron irrefragable constancia de su *cupido sciendi* y de los extensos y aquilatados saberes humanísticos. Aquí y allá en tales discursos dejó no pocas huellas de su ancha y fecunda trayectoria de intelectual concienzudo y comprometido con los anhelos y metas de su colectividad. Cargos y responsabilidades plurales en el *Alma Mater* cordobesa y en diversos organismos de la alta Administración provincial y regional pusieron

a prueba con éxito rotundo sus energías creadoras y su singular capacidad de trabajo y comprensión de los problemas más candentes y trascendentales de una sociedad tan compleja como la andaluza de la Transición. En coyuntura pesarosa como la actual en que tan frívolamente se desdoran los múltiples valores que anidaron y desplegaron en etapa tan crucial, sus servicios incansables y numerosos al progreso de sus conciudadanos resaltan con luz propia y estimulante. Todo lo mucho bueno que recibió como agradecido legatario de la civilización agraria cuyo ocaso contemplara con crítica gratitud desde el mirador incomparable de la iridiscente tierra pedrocheña, supo proyectarlo, con rara maestría, al círculo de su hijos y colegas y la de mayor radio y no menos importancia de la comunidad cordobesa y andaluza.

Hecha obligada al par que letífica mención de sus aportaciones más específicas a la bienandanza de su patria chica y a la grande por él tan entrañadas y conciliables, hemos ya de recalcar, urgidos por el implacable reloj más que por el deseos o gusto, en la glosa galopante del discurso con el que el Prof. Valle ha enriquecido nuestro conocimiento en punto a una cuestión esencial de los azarosos días que nos circundan en meses de incontestable hegemonía vírica.

Todos los asistentes a este acto le estaremos siempre reconocidos por su desbordado entusiasmo en el canto a la hazaña histórica representada por el V Centenario de la Vuelta al Mundo de Magallanes y Elcano (—¿Quién osará aquí y en tantos otros capítulos esplendorosos del ayer ibérico distinguir o separar de un común y abrigado destino a los hijos de un mismo territorio peninsular conquistadores afanosos por el dominio de los Plus Ultras más arriesgados y fructíferos en la historia de los últimos quinientos años?—). En plena inflación conceptual del vocablo globalización, traído y llevado sin ninguna consideración a su verdadero sentido, el discurso del recipiendario no puede ser más acertado y oportuno. En adelante, aconsejaremos ardidamente su amena y fruitiva lectura a todas las gentes que en nuestro ámbito de conocimiento personal y amistoso se declaren interesados por un sujeto políticosocial de la máxima relevancia cara a la siembra de las semillas del porvenir más cercano. Gracias una vez más querido Prof. Valle por habernos ampliado con noble trémolo patriótico el paralaje de una cuestión convertida ya en la primordial de incontables foros y tribunas consagrados al análisis escrupuloso que exige imperiosamente su rango de estrella polar del firmamento civilizador alumbrado en buena medida por su aparición y desarrollo espectaculares en las dos décadas inaugurales del siglo XXI.

El iniciador de la tercera ha sido —repetiremos— ha implicado un año luctuoso para la cultura española. En él se registró el óbito de uno de los más eximios intelectuales españoles de la contemporaneidad: D. José Luis Comellas García-Llera. Su adscripción ideológica a la órbita del catolicismo liberal ha condenado a su insigne figura dada la acostumbrada pasividad e impotencia de las esferas que más debían de enaltecerla, al más completo de los olvidos. Sin embargo, la gratitud que, desde la más ilimitada admiración, le profesara nuestro recipiendario es así una nota muy reseñable de su biografía académica. Según confesión propia y reiterada, merced al ejemplo del maestro gallego se unió a su impecune y ardoroso lobby astronómico con una entrega en la que arderían sin pausa porción destacada de su energía creadora. Venturosamente, tal fidelidad a la escuela señalada le ha permitido en buena medida la redacción del texto que acabamos de degustar, antesala o prólogo de un libro que, a no dudar, rivalizará, con invencibles armas, con los bests sellers novelísticos cara a encabezar la atracción de los lectores de 2022, que únicamente por tal hecho se descubrirá muy superior al moribundo 2021.

Expuesto ya lo anterior con exceso de premura y holgura de reducción de una andadura intelectual y vital de la mayor onda, es superfluo afirmar que las aljabas del Prof. Valle se hayan bien abastadas de saberes y merecimientos para que sea baladí el vaticinarle una estancia tan feliz como provechosa en el seno de nuestra Corporación. En el naufragio generalizado de conductas individuales y colectivas, de empresas y organismos de toda índole, las instituciones dignas de su Historia y la confianza del público, se erigen como faro esperanzado de retornos y resurgimientos de lo mejor de nuestra herencia milenaria. Bien consciente de ello, esta Academia se inunda de satisfacción al contar ya desde este atardecer con el valor tan preciado de la presencia del pedrocheño universal D. Bartolomé Valle Buenestado, prenda segura de bienandanza para su ruta de los próximos decenios.

Selecto y dilecto auditorio: Mis más rendidas gracias por su estimulante y generosa atención.

He dicho.

